(Manuel Cabrera)

"PARA UN PUEBLO FANTASMA",

De Jorge Teillier, Colección Cruz del Sur

Después de mirar atentamente la portada, la gráfica surrealista que nos recibe apenas abrimos el libro y la página siguiente con una dedicatoria: "...A Cristina, en cualquier lugar del mundo", me produce un algo extraño, de recogimiento, de respeto, de magia. Más aún si salto a la contratapa y leo lo que se dijo en el diario El País, Madrid, el 3 de agosto de 1976: "Ha pasado por España Jorge Teillier, primero entre los poetas chilenos de su generación y quizá de Latinoamérica. "Hijo de sus obras y padrastro de las ajenas", como diría Quevedo, Teillier nos enseñó a muchos a jinetear el caballo de la poesía sin cuernos demasiado. Nos enseñó, por ejemplo, que inventar un poema no consiste en lanzar una catarata de imágenes y ritmos verbales llamativos, sino en empezar por decir toda la verdad, que quien lea esa última apelación deba meterse en una trama poética casi invisible"...

Pienso que todo lo que se diga de la poesía de Teillier siempre será inferior a su valía y a su belleza.

Me he preguntado por qué Jorge Teillier es llamado el padre de la poesía lárica; el "poeta lárico por antonomasia", y la razón es muy simple, tan obvia que casi no se ve: su poesía está llena de imágenes, pinceladas, nostalgias, recuerdos y olvidos de su tierra natal, Lautaro, un pueblo rural cuyo entorno es el campo selvático y agrícola del sur/ donde-dice Teillier en su poesía-, "el viento trae olor a terneros mojados"; a 30 kilómetros de "Temuco austral y puro, capital de la lluvia"; en la tierra donde "al Budi de las tristezas ya regresan los cisnes"; o donde "yo miro un huerto cuyas frutas recuerdo", y "sopla el viento por las calles/el viento de los locos";..."Bajo el cielo nacido tras la lluvia".

Mientras leía "Para un pueblo fantasma", su ciudad que él recuerda y que ya no es, pensaba que el Lautaro de hoy le debe un monumento a su poeta, cuya obra, traducida ya a varios idiomas, gira toda alrededor de su pueblo natal, haciendo realidad eso de "describe a tu aldea y describirás al mundo".

Ahora, mientras escribo estas líneas, Teillier se encuentra muy enfermo en una clínica de Santiago, con una situación económica que nadie le envidiaría (parece ser el sino de los poetas). Las autoridades de Lautaro, sus amigos todos, debieran recordar que "la casa del poeta no tiene llaves"...y que "Los labios de las cerezas de la Frontera" serían un hermoso presente para el poeta que, en otro poema escribió "Siempre irá un tren al sur a recoger la lluvia", o bien "en el pueblo/donde algunos me conocen/ como el poeta cuyo nombre suele aparecer en los diarios...".

Cuando Jorge Teillier le canta a su pueblo, le canta a la tierra nativa de todos los lectores del planeta, porque todos tenemos una patria chica escondida en el corazón; ese lugar anclado en el Puerto de la Nostalgia donde desembarcamos un día y dimos los primeros pasos y tuvimos nuestros primeros sueños.

Es hermosa la poesía de Teillier, es emotiva, nos interpreta, nos transporta. Y se hace pura realidad cuando dice: "Estas palabras quieren ser/ un puñado de cerezas"

El Día La Serena 13-XI-1992 p. 2.

"Para un pueblo fantasma" [artículo] Manuel Cabrera.

Libros y documentos

AUTORÍA

Cabrera, Manuel, 1935-2020

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Para un pueblo fantasma" [artículo] Manuel Cabrera. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile